El reino de Judá, solo, representará en adelante al antiguo Israel, dividido en dos porciones poco después de la muerte de Salomón (véase *Siglo 10.°)*. Senaquerib, rey asirio, invade á Judá en tiempo de Ezequías [701], pero una peste que diezma sus tropas le obliga á retirarse.

SIGLO 7°.

SUMARIO.

—

Grecia.—Guerras entre Esparta y Mesenia; segunda guerra (645-630).—Los tiranos durante el siglo 7°—Colonias griegas en el Occidente (fundadas en los siglos 8°, 7° y 6° a J. C.).

Roma.—Monarquía romana; Numa Pompilio (715—672).—Tulio Hostilio (672—640).—Anco-Marcio (640—616).

Egipto.—Conquista asiria (671—663).—La restauración; Psammético (663—609).—Necao (609—594).—Relaciones entre Egipto y Grecia durante la XXVI dinastía.

Pueblo de Israel.—Reyes de Judá en el siglo 7° a J. C.—Los profetas.

Asiria.—Fin del reino de Asiria; destrucción de Nínive (606).

Babilonia.—Principio del imperio neo-babilonio (606).

GRECIA.

Guerra entre Esparta y Mesenia; segunda guerra (645—630).— Los vencidos mesenios, ochenta años después de la rota que sus antepasados sufrieron en Ithome, alzáronse en armas contra los espartanos, habiéndose apercibido á la guerra con una alianza que pactaron con los argivos, los arcadios y otros pueblos, enemigos también de la orgullosa y dominadora Laconia. Alma de esta liga fué el intrépido mesenio Aristomenes, el cual se puso al frente de las tropas aliadas, arrojó á los espartanos del territorio de Mesenia, y llegó á invadir alguna parte de Laconia. En tan apretado lance el gobierno de Esparta consultó con el oráculo de Delfos, que le contestó se sirviese de la poesía para reanimar á los desalentados espartanos.

Tirteo, poeta ateniense cuyos patrióticos y admirables versos le habían asegurado ya una fama que resonaba por toda la Grecia, fué llamado á Esparta y devolvió con sus poesías el ánimo y la victoria á los guerreros de Laconia. Retiráronse los mesenios á la fuerte posición de Ira, donde se defendieron por espacio de algunos años hasta que, estrechados más y más por el enemigo, abandonaron aquel punto y se refugiaron á la Arcadia con su valiente caudillo Aristomenes.

Los tiranos durante el siglo 7°.—La dominación de los *eupátridas* (nobles) excitó la revolución en varios Estados de Grecia, la cual luego produjo notables cambios en el orden político durante el curso del siglo 7°. El elemento popular (*demos*), fuerte con su progresiva ilustración, se alzó en algunos de esos Estados contra los gobiernos aristocráticos allí establecidos; al pueblo y á la clase media se unieron algunos miembros de la misma nobleza que fueron llamados *demagogos*, y juntos alcanzaron derribar, en unas partes, el régimen de los *eupátridas*, y en otras, modificarlo sensiblemente en sentido favorable al pueblo. Allí donde la nobleza quedó abatida se erigió por el *demos* un gobierno personal, confiado al jefe ó caudillo de la revolución, quien con el nombre de *tirano* ejerció todo el poder gubernativo.

La *tiranía* se desarrolló en las colonias griegas del Asia Menor y en algunos Estados del Peloponeso. Prescindiendo de las inevitables violencias que se cometieron al efectuarse el cambio político, puede decirse que los *tiranos*—en ninguna manera comparables con los opresores que en Grecia y otras naciones tuvieron en épocas posteriores igual denominación—no ejercieron un despotismo violento é impopular Muchos de entre ellos fueron hombres dotados de grandes cualidades, amigos y proctectores de las artes y las ciencias, que con seguro paso guiaron á sus conciudadanos por una nueva y mejor senda, distinguiéndose Ortágoras, Mirón y Clístenes en Sicione, Cipselo y Periandro en Corinto, y Trasíbulo en Mileto. La *tiranía* no sobrevivió al siglo 7° y fué derribada á su vez por los esfuerzos unidos de la nobleza y del elemento exterior, especialmente de Esparta, quedando restablecida la domina-

ción de los *eupátridas*, y erigiéndose en algunos Estados una democracia templada.

Colonias griegas en el Occidente.—Hemos enumerado antes (siglo 11°) las colonias establecidas por los griegos en el Asia Menor, ó sea al Oriente de la Grecia propiamente dicha, y ahora debemos citar las que fundaron hacia el Occidente en las diversas costas é islas del Mediterráneo, durante los siglos 8°, 7° y 6° anteriores á Jesucristo.

En la Baja Italia, los jonios, los dorios y los espartanos, fundaron la *Magna Grecia*, cuyas más florecientes colonias fueron: *Crotona*, *Sibaris*, *Metaponto Cumas*, *Reggio*, *Tarento*, *Epicefiria*, *Heraclea*, *Brindis*, *Elea* y *Pandosia* (Siglos 8° y 7° a J. C.).

La isla de Sicilia fué colonizada por muchos Estados de Grecia. Vencidos los *sículos* (aborígenes de Sicilia), el helenismo se extendió vigoroso y nacieron las colonias de *Mesina*, *Siracusa*, *Catania*, *Tindaro*, *Leontinoi*, *Zancle*, *Gela*. *Agrigento*. *Naxos*, *Megara*, *Hibla* y otras (siglo 8º 7º y 6º a J. C.).

En Cerdeña, *Olbia* y *Caralis* (siglo 8º).

En Córsega, *Alaria* (siglo 7º).

En las costas meridionales de las Galias, *Marsella*, antigua Massalia, fundada por los fóceos (siglo 7°).

En el extremo occidental, las islas *Baleares*, y en las costas orientales de España, *Rosas*, *Ampurias* y *Sagunto* (siglos 8º y 7°).

Finalmente, en la costa africana situada enfrente del remate meridional del Peloponeso, hallamos la poderosa colonia de *Cirene*, fundada por los dorios y los minios, y en el Delta egipcio la de *Naucrates*, establecida por los jonios (principios del siglo 6º).

Es digno de notarse que nunca fué la intención de los helenos fundar poderosos imperios coloniales, sino que se establecieron generalmente á lo largo de las costas, no manteniéndose otras relaciones entre la metrópolí y sus colonias que las procedentes del culto y del comercio. La extensión colonial al Este y al Oeste, los establecimientos en la península Calcídica, y los fundados en la costa africana, determinaron una vasta periferia cuyo centro fué la Grecia madre, á la queya hemos llamado *Grecia central* (Véase *siglo* 19° a J. C.). Ningún pueblo de la antigüedad difundió tanto como el pueblo griego, su genio, su sangre y su civilización. El establecimiento de sus colonias fué debido á la creciente actividad mercantil, y en pocos casos á motivos políticos. La navegación progresó al compás del adelantamiento de aquellas colonias, y el genio helénico dominó por ese medio en la vasta circunferencia del Mediterráneo, preparando el porvenir de los pueblos que debían recojer el valioso legado de Grecia.

ROMA.

Monarquía Romana.—Numa Pompilio (715—672).—La investigación moderna sólo puede hacer conjeturas acerca de cómo se desarrolló la primitiva historia romana. Rómulo, fundador de la ciudad y de su organización política y militar, y Numa Pompilio, creador del culto romano, son considerados generalmente como mitos. Debemos, pues, exponer lo que la tradición legó al pueblo romano acerca de los primeros tiempos de su existencia. Numa Pompilio, sabino de origen (quizás representación del ideal sacerdotal), subió al trono después del interregno qne abrió la desaparición de Rómulo, y reinó cuarenta y tres años. La creación del culto religioso se atribuyó á este pacífico monarca, quien instituyó el cuerpo ú orden de las *Vestales*, vírgenes dedicadas á cuidar el fuego de Vesta (hogar de la ciudad); los colegios ó corporaciones sacerdotales de los *Feciales*, *Flamines*, *Arúspices* y *Augures*; la división del año en doce meses lunares; el culto del dios *Término* como guardián de la propiedad; y la formación de los anales, como se hacía entre los etruscos

La primitiva religión de los romanos fué seguramente llevada de la vecina Etruria, y en la época que se supone correspondiente al reinado de Numa se introdujeron las ceremonias toscanas. Las pocas noticias que tenemos de esa primera religión nos indican, sin embargo, su tendencia especial y un sello agrario que la distinguía: sus dioses son divinidades de la abundancia de cereales y de la fecundidad de los animales, y la forma de esas divinidades no es plástica sino de naturaleza impersonal. Predominó, pues, no sólo en Roma, sino en los demás pueblos itálicos de aquella remota edad, el concepto ideal, es decir, que las divinidades fueron concebidas como abstracciones de la naturaleza terrestre; y la personificación corporal de los dioses fué tan ténue y rígida que la manifestación artística no encontraba modo de producirse; á diferencia de lo que sucedía en Grecia, donde el antropomorfismo se presentó con tan múltiple variedad de formas y colores. Roma no tuvo al principio más que dos lares: Vesta y Palas; después admitió al latino Jano y al sabino Marte, dios de la guerra, y al lado de éstos una generación de númenes agrícolas. Después de la monarquía se completó el círculo de divinidades romanas, componiéndose de doce dioses, seis varones y seis hembras, llamados también *Grandes dioses*: Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo, Marte, Mercurio, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana y Venus, siendo de ori-

gen griego casi todos estos nombres; los dioses intermedios ó *selectos* fueron: Saturno, Rea, Jano, Plutón, Baco, el Sol, la Luna, las Parcas, los Genios y los Penates; y los dioses inferiores Hércules, Cástor, Pólux, Eneas, Quirino, Pan, Vertumno, Flora, Averruuco y Rubigo. Finalmente, á estos dioses se unieron después entes morales y númenes de los pueblos sometidos.

La religión de Roma, aun después de haber adoptado el culto de muchas divinidades griegas, fué árida y enteramente política, restringiéndola los patricios en un sistema calculado en su provecho.

TULIO HOSTILIO (672—640).—Este período simbolizó quizás el predominio de la ferocidad latina sobre la mal afirmada dominación sacerdotal. Alba, destruida por su hija Roma, cede á ésta el primado quo ejercía sobre una liga de ciudades itálicas. (Véase en Tito Livio la hermosa leyenda de *los Horacios* y *Curiacios*, Libro I § XXIV, XXV y XXVI). Tulio Hostilio muere herido de un rayo, ó sea á consecuencia de la enemistad de la clase sacerdotal.

ANCO-MARCIO (640—616).— La tradición romana atribuyó á este monarca la extensión de la soberanía de Roma hasta las playas del Mar Tirreno y el restablecimiento de la autoridad sacerdotal.

EGIPTO.

CONQUISTA ASIRIA (671—663).—La débil dominación de los etiopes en Egipto, inaugurada por Sabacón en 728, se derrumbó poco después de medio siglo á impulsos de poderosa invasión asiria que se enseñoreó de todo el país, castigando con extrema crueldad á los que osaron afrontarla. Menfis y Tebas fueron saqueadas por los asirios, y esta última ciudad entró entonces en la senda de su irremediable decadencia.

El dominio de los asirios no fué, con todo, de larga duración y se ejerció por medio de varios príncipes egipcios que reconocieron vasallaje al poderoso imperio asiático, repartiéndose entre sí el gobierno del valle del Nilo.

LA RESTAURACION; PSAMMÉTICO (663—609).—Uno de los dinastas ó príncipes que bajo los auspicios de Asiria gobernaron al Egipto, concibió el proyecto de sacudir el yugo extranjero y de reinar

sobre todo el país. Psammético (que tal fué su nombre) empezó por atacar á los demás dinastas, pero fué poco feliz en su intento y hubo de retirarse á los inaccesibles pantanos del Delta. Refiere la tradición que el oráculo le predijo que vencería con el auxilio de los hombres de bronce procedentes del mar. Poco después, algunos piratas jonios y carios, cubiertos con armaduras de hierro, desembarcaron en las playas egipcias, y reconociendo Psammético que eran los prometidos auxiliares los tomó á su servicio y venció con ellos á los príncipes sus competidores.

Aprovechando hábilmente las dificultades que el rey Giges de Lidia suscitaba entonces á los asirios, Psammético desconoció la autoridad de éstos, y se erigió en único rey de Egipto, inaugurándose con él la XXVI dinastía.

NECAO, (609-594). Este hijo y sucesor de Psammético I° que reinó solamente quince años dirigió todas sus fuerzas contra Siria cuya reconquista ambicionaba, y derrotó al rey Josias, de Judá, que pereció en el combate. El vencedor avanzó hacia el Norte (609), destituyó á Joacaz, hijo de Josías, y alzó por rey de Judá á Joaquín, mediante un fuerte tributo que le impuso. La marcha triunfal de Necao fué detenida por los Babilonios al mando de Nabucodonosor que le derrotaron á orillas del Eufrates (604), obligandole á afiandonar la Siria y á refugiarse en Egipto.

Necao intentó establecer una comuuicación directa entre el Mar Rojo y el valle del Nilo, y al efecto mandó prolongar un antiguo canal que empezó á abrirse en tiempo de Ramescés II, logrando ensancharlo de tal suerte que podían navegar por él dos triremes, una al lado de la otra. Suspendidas las obras del canal porque se creyó que las aguas del Mar Rojo tenían un nivel más alto que las del Nilo, el soberano egipcio mandó explorar las desconocidas costas africanas, sirviéndose para ello de naves fenicias, "Después de recorrer el Mar Rojo, los fenicios entraron en el Mar del Sur, y al llegar el otoño desembarcaron en el punto donde se "encontraban; sembraron allí trigo y esperaron la cosecha; des-"pués prosiguieron su viaje hasta que, transcurridos dos años, al "tercero pasaron las columnas de Hércules y volvieron á Egipto.

"y contaron lo que yo no puedo creer, y conmigo quizás otros, á sa-
"ber: que durante su travesía al rededor de la Libia tuvieren el
"sol á la derecha." En este pasaje de Herodoto se vé citado el fa-
moso viaje de circunnavegación por el contorno de la península
africana. Necao creó dos poderosas escuadras de triremes para
defender las costas egipcias del Mediterráneo y del Mar Rojo.

Relaciones entre Egipto y Grecia, (durante la dominación de la XXVI
dinastía).—Psammético y Necao que residieron en Sais, la cual fué capital durante sus sendos reinados, permanecieron alejados de los principales centros de la vida y de la inteligencia egipcia. Esto no obstante, ambos desplegaron todos sus esfuerzos para revivir la antigua grandeza de Egipto, lo que alcanzaron en parte. Por primera vez se vió que aquellos monarcas adoptasen una amplia política mercantil, favoreciendo el tráfico con el extranjero, y durante sus respectivos reinados llegaron á Egipto y se establecieron allí definitivamente muchos comerciantes fenicios, judíos, sirios y griegos, estando tripulada por los primeros toda la marina mercante que poseía entonces Egipto.

Las relaciones con los griegos tomaron en esa época grande incremento, Psammético abrió á aquellos el país del Nilo, ya como comerciantes, ya como marinos, y en el Delta, lo mismo que en la antigua Menfis, se establecieron varios grupos helénicos, aparte de los que servían en el ejército egipcio.

"A pesar de todo esto, en el fondo seguían siendo las dos naciones tan ex-
"tranjeras y suspicases la una para la otra como actualmente lo son los europeos,
"y los chinos: los egipcios eran á los ojos de los griegos un pueblo raro, de costum-
"bres y dioses extravagantes y dotado de una ciencia primitiva y difícilmente inte-
"ligible. La larga historia del país, cuya antigüedad todavía exajeraban los sacer-
"dotes, y el exclusivismo de sus ideas y de sus costumbres imponían aun á los hom-
"bres más ilustres y pensadores de la jóven nación; y si bién ésta procuraba apren-
der algo del Egipto y copiar sus artes y sus conocimientos, nunca pudo encontrar
"la clave del modo de ser de los egipcios. Estos, por su parte conocían la supe-
"rioridad que los griegos debían á la viveza de su inteligencia, á su actividad y
"á su espíritu emprendedor, y procuraban utilizarles para sus fines, pero nunca
"consintieron que ejercieran en su civilización la influencia que durante el nuevo
"imperio conquistaron las tribus sirias,. Para penetrar en el modo de ser y de pen-
"sar de los griegos faltaban á los egipcios voluntad y aptitud. "*Historia del Antiguo Egipto* por el Dr. E. Meyer.)

———

PUEBLO DE ISRAEL.

—

Reyes de Judá durante el siglo 7º (a J. C.).

Manasés.....[694—640].
Amón.....[640—639].
Josías.....[639—609].
Joacaz.....[609—608].
Joaquín.....[608—598].

Manasés instituyó en el mismo templo de Salomón el culto astral, ó sea la adoración del sol, la luna y las estrellas, á imitación de los asirios. Josías perdió la vida en la batalla de Meggido, ganada por los egipcios al mando de su rey Necao; Joacáz, hijo y sucesor de aquél fué enviado á Egipto por el vencedor, y éste sentó á Joaquín ó Eliación sobre el trono de Judá que rigió durante once años.

Los Profetas.—Desde algunos años antes de la ruina de la monarquía de Israel y durante el siglo en que se efectuó la de Judá aparecen los profetas que se esfuerzan por inculcar en el pueblo todo de Israel el sentimiento religioso que en tiempos anteriores habían dádole vigor invencible para afrontar los más grandes peligros. Los diez y seis profetas se dividen en mayores y menores.

Fueron los primeros Isaías, Jeremías ,Ezequiel y Daniel, habiendo vivido éste después de la ruina de Judá.

Los profetas menores se llamaron: Oseas, Joel, Abdías, Josías, Miqueas, Amós, Nahum, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

ASIRIA.

Fin del reino de Asiria; destrucción de Nínive. [606].—Fatigados los asirios más que por el peso de sus victorias, por el des-

potismo y la corrupción de sus monarcas, sucumbieron al fin ante la liga de poderosos enemigos. Nabucodonosor, soberano de Babilonia que de simple sátrapa ó gobernador establecido allí por los mismos asirlos se había declarado independiente [*Véase siglo 8.º*] celebró una alianza con Ciaxares, rey de los medos, quien tenia que vengar crueles derrotas que él y su padre Fraortes habían sufrido antes en sus campañas contra el reino de Asiria. Sus tropas unidas marcharon hacia Nínive; desbordaron las aguas del Tigris sobre la ciudad, y luego entraron en ella, destruyéndola tan completamente que jamás llegó á ser reedificada [606]. El viejo reino de Asiria, que nacido del antiguo imperio babilonio (*véase siglo 20°*) llegó á tanta prosperidad y hasta sojuzgó á aquel, cayó para siempre con su capital, precisamente á manos de los babilonios, y su ya mermado territorio se repartió entre los edos y el imperio neo-babilonio.

BABILONIA.

Principio del imperio neo-babilonio (606).—La ruina completa del reino asirio y de su capital Ninive fué para Babilonia el principio de su nuevo imperio que alcanzaría una duración de sesenta y ocho años (hasta 538).

SIGLO 6°.

FUNDACION DEL ANTIGUO IMPERIO PERSA.

SUMARIO.

—

Grecia.—Esparta durante el siglo 6° a J. C.—Leyes de Dracón en Atenas (620).—Solón (639—559).—Constitución de Solón.—Dominación de Pisistrato en Atenas (560—527).—Caída de los Pisistrátidas (510).

Roma.—Monarquía romana: Tarquino el Antiguo (616—578); Servio Tulio (578—534).—Tarquino el Soberbio (534—510).—Caída de la monarquía y principio de la república romana (510—509).

Pueblo de Israel.—Fin del reino de Judá (587).—Vuelta de los judíos á Jerusalén, y principio del gobierno de los pontífices bajo la dominación persa (536).

Persia.—Origen de los persas.—El país de Persia.—Ciro, fundador del imperio persa [599—529].—Cambises [529—522].—Darío I° [521—485].

Babilonia.—Fin del imperio neo-babilonio [538].

Egipto.—Amasis [569—525].—Egipto dominado por los persas [de 525 en adelante].

GRECIA.

Esparta durante el siglo 6° (a J. C.).—Las duras leyes de Licurgo y las que sus sucesores impusieron á Esparta, así como las victorias que alcanzaron las armas de este Estado sobre algunos otros del Peloponeso, convirtiéronle en el más poderoso y respetado de Grecia. Con grande habilidad política el gobierno espartano logró formar una liga ofensiva y defensiva con los otros cantones de la Grecia meridional, y al terminar el siglo 6° aparece Esparta al frente de una fuerte alianza, de la cual era el alma y la dirección, aparte de ser el sostén de todos los partidos aristocráticos, más ó menos amenazados por los avances y tendencias de la *tiranía*.

Leyes de Dracón en Atenas.—El arcontado, institución que se remontaba en Atenas á la época en que se abolió la monarquía